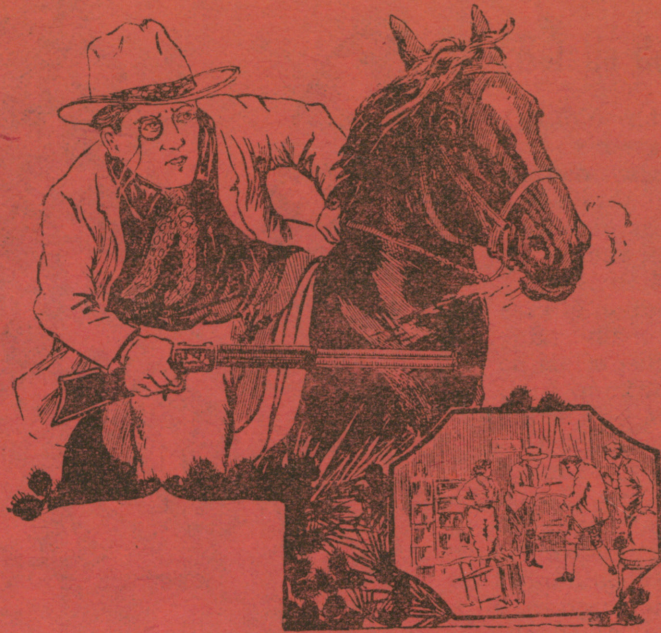


Corrido del Gral. MANUEL REYES



Año de mil novecientos en el veintisiete actual, el general Manuel Reyes tuvo muy triste final.

Un domingo fue por cierto el caso que sucedió, que a las once de ese día Manuel Reyes falleció.

Ese día por la mañana Manuel le dijo a su gente: voy a bajar a San Martín a hablar con el Presidente.

Le contestó su asistente: Sería mejor no bajar, que de Toluca salió gente no sé que nos vaya a pasar.

Cuando llegaron al rancho toda la gente corría y en su caballo melado Manuel Reyes se lucía,

Cuando el Gobierno llegó todos iban preguntando: "Donde se encuentra Reyes, que lo venimos buscando."

Una mujer Toluqueña fué la que les dió razón, ahorita acaba de entrar, váyanse sin dilación.

Cuando el Gobierno llegó a ese rancho mentado, Manuel Reyes con su gente allí se vio acorralado.

Manuel Reyes dijo a su gente: no tiren parque de vís; aseguren bien sus tiros y rompamos luego el sitio

Luego marcaron el alto, gritando los del Gobierno: que muera Manuel Reyes y viva el Supremo Gobierno.

Salió don Manuel Reyes en su caballo melado, con sus armas en la mano peleándole a los soldados.

Comenzó a tirar balazos a todos los federales, matandò hombres y caballos y haciendo barbaridades.

En el rancho de San Martín fuerte combate tuvieron y en aquella escaramuza lo agarraron prisionero.

Fué tomado prisionero en compañía de su asistente, y fueron llevados a Toluca por órden del Subteniente.

Por el camino donde iban nomás los iban asustando, "pues mátenme de una vez, no lo vayan platicando."

Manuel Reyes dijo al jefe: vámonos fumando un puro, ya no me amarren las manos; de los brazos voy seguro.

Al cuartel donde llegaron fué entregado al oficial, é inmediatamente el parte fué llevado al general.

El general de Guarnición una vez ya enterado dió órden violentamente de que fueran fusilados.

Los pasearon por las calles tocándoles el vacilón para que se diera cuenta toda la población.

Mi general, dijo Reyes, en medio de toda la gente; dénnos permiso, mi jefe, de tomarnos un aguardiente.

Luego que ya lo tomaron los llevaron por el mercado rumbo a la iglesia del Carmen donde fueron fusilados.

Manuel Reyes dijo al jefe, voy a exponer mis razones: le entrego a Ud. este dinero para que nos compre cajones.

Solo un favor pidió a los que le iban a fusilar: no destrozaran su cara ni lo fueran a hacer penar.

Luego formaron el cuadro sin dejarse a ser vendados y a su derecha el asistente quedó tambien fusilado.

Decía el General Reyes cuando se estaba muriendo: mataron un gallo fino, que había respetado el Gobierno

Ya con ésta me despidió al pie de verdes magueyes, aquí termina el corrido del General Manuel Reyes.

Corre y vuela, palomita, blanca flor de Alejandria, mataron a Manuel Reyes a quien tanto le temían.

LUCIANO CORTÉS.